

LUIS ARCINIEGA Y AMADEO SERRA (eds.), *Imágenes y espacios en conflicto: Las Germanías de Valencia y otras revueltas en la Europa del Renacimiento*, Tirant Humanidades, Valencia, 2021, 453 pp. [ISBN 078-84-18802-50-8]

El volumen que reseñamos recoge trece de las contribuciones presentadas en el seminario internacional *Germanías (1519-1522) y otras revueltas en Europa: arte del Renacimiento en tiempos convulsos* (3-4 de diciembre de 2020), organizado en el seno del Proyecto I + D “Memoria, imagen y conflicto en el arte y la arquitectura del Renacimiento: la Revuelta de las Germanías de Valencia” (HAR2017-88707-P). La obra se ha publicado en la colección Tirant Humanidades y ofrece acceso gratuito a la lectura en la nube.

Esta obra coral consta de trece capítulos elaborados por doce investigadoras e investigadores de Europa y América que abordan desde la perspectiva multidisciplinar de las humanidades de impronta visual antecedentes, desarrollo y consecuencias de la Germanía de Valencia y de otros enfrentamientos contemporáneos a escala peninsular y europea, evidenciando su impacto tanto en la arquitectura y el arte preexistentes como en sus manifestaciones posteriores, así como en los autores y consumidores de estas manifestaciones en tanto que protagonistas de la reorganización del espacio urbano. El volumen consta de un extenso capítulo introductorio, elaborado por Amadeo Serra y Luis Arciniega, que constituye en sí mismo excelente análisis y exégesis de las condiciones sociopolíticas que alimentaron la revuelta de las Germanías en Valencia, y pone en relación el movimiento con otras revoluciones sociales contemporáneas no solo en el marco hispánico, como las Germanías de Baleares o las Comunidades de Castilla, sino también continental, como las revueltas de Erfurt, Nápoles y Palermo, Wurtemberg, etc.

Las cinco primeras contribuciones giran en torno a la cuestión de la revuelta valenciana: en “Impugnación contracultural y politización: una lectura del conflicto agermanado en clave bajtiniana” (pp. 25-61), Mariana V. Parma (Universidad de Buenos Aires) se propone realizar una aproximación al conflicto desde la perspectiva de análisis de la historia cultural, con el fin de revalorizar esta dimensión en la interpretación de las reivindicaciones sociales y políticas de la colectividad, partiendo y tomando como presupuestos metodológicos los parámetros culturales extraídos del análisis de Mijaíl Bajtin sobre la cultura popular cómico-festiva, si bien en el estudio de esta “carnavalización del mundo” la autora prefiere sustituir el calificativo ‘popular’ por el de ‘plebeyo’, ya que en su opinión este último permite identificar a los miembros no privilegiados de una sociedad dada. El marco temporal de la revuelta estudiado más a fondo en el trabajo corresponde a la segunda fase, caracterizada por la radicalización y el aumento de la violencia. Parma expone los factores coadyuvantes de esta radicalización y a partir de fuentes literarias, cronísticas y de archivo realiza el inventario y análisis de las expresiones culturales del periodo, indagando en las manifestaciones tradicionales y el nuevo sentido que estas adquieren en el contexto de la lucha agermanada. Concluye reflexionando sobre cómo esta resignificación ocasionó la politización del devenir



cultural plebeyo, conformando una identidad colectiva basada en la oposición a las desigualdades y privilegios fiscales y estamentales y en la solidaridad comunitaria.

En “Voz, letra y verso en las Germanías de Valencia” (pp. 64-92) Eulàlia Miralles (Universitat de València) reflexiona sobre la función de la palabra (escrita o pronunciada, en prosa o en verso, religiosa o profana) en tanto que instrumento de transmisión, exaltación, manipulación o anulación del pensamiento político de una comunidad. La autora pone de manifiesto la inexistencia en la literatura de las Germanías de referencias a escritos de carácter popular o popularista generados por el conflicto, y se plantea centrar la atención en ellos, especialmente en la poesía, patrimonio exclusivo de los antiagermanaos, tanto en lengua latina como en romance. Analiza en primer lugar las manifestaciones poéticas de carácter culto, elaboradas por humanistas conforme a los cánones y géneros del humanismo (Juan de Molina, Juan Ángel González, Joan Baptista Anyés) e incide también en la función de encumbramiento y conmemoración de la victoria que representa en prosa y dentro del género cronístico Martí de Viciana en su *Libro quarto de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia* (1566). Tras resaltar el corto alcance de circulación de estas obras y su reducido círculo de destinatarios, Miralles pasa a interesarse ya por las manifestaciones de carácter popular coetáneas, o casi, del conflicto, especialmente coplas y cantares, resaltando la escasez de testimonios fiables, que concreta exclusivamente en dos fuentes cronísticas y un ejemplar de los *Furs de València* en el que aparecen copiadas unas *Cobles contra Xàtiva agermanada* y que, a juicio de la autora, son las únicas que pueden considerarse coetáneos de la revuelta. Con respecto a otros textos poéticos, reflexiona sobre las controversias suscitadas acerca de su autenticidad y atribución, mostrándose contraria a aceptarlos como tales y, tras exponer diferentes hipótesis sobre su posible carácter de poesía recuperada, reelaborada o inventada, señala la imposibilidad de dar una respuesta definitiva a la luz de los datos que se conocen actualmente. Por último, la autora concluye que la poesía popular debe ser entendida como un arma más para la difusión ideológica del bando vencedor de las Germanías y atribuye la escasez de testimonios a su carácter de transmisión oral.

En “El furor de la discordia en la ciudad: encuadres de conflicto y rebeldía en el escenario urbano de las Germanías de Valencia” (pp. 93-146) Amadeo Serra (Universitat de València) reflexiona sobre las interacciones entre revuelta y escenario urbano y recorre las edificaciones (de carácter público, privado, civil o religioso) y los espacios abiertos para atender a su dimensión representativa y simbólica. Destaca cómo, pese a las irreconciliables diferencias entre los dos bandos de la revuelta, estos siempre compartieron el mismo espacio, de la misma manera que compartieron la apropiación de los actos simbólicos, ceremonias, desfiles, procesiones y rituales con ellos relacionados, convirtiendo todo ello en soportes de una memoria compartida por ambas partes. La narración teje de manera sutil el entramado de sucesos, incidentes y manifestaciones de esta ocupación del espacio por parte de realistas y agermanados, testimonios y ejemplos extraídos con rigor metodológico de la documentación aportada por la historiografía moderna y las fuentes coetáneas o poco posteriores a los hechos narrados. Particularmente

interesantes son las imágenes e ilustraciones de la ciudad de Valencia que marcan itinerarios de entradas triunfales, desfiles, etc., elaboradas por el propio Serra y M. J. Sánchez Vicent. Estudiado también por el autor el componente de identidad religiosa como factor igualmente decisivo en la actitud de la facción agermanada, tal vez solo quedaría por abordar el espacio ocupado por las mujeres en el devenir del conflicto para completar todas las facetas que componen el mosaico de la Germanía de Valencia.

Luis Arciniega (Universitat de València) es el autor de “Memorias visuales de Germanías a lo largo del siglo XVI (pp. 147-187). En él ofrece un minucioso recorrido por el universo sensorial que envolvió el conflicto agermanado tomando en consideración el material proporcionado por las artes figurativas, pero sin olvidar las fuentes escritas y abarcando un completo espectro de objetos, símbolos, representaciones y lugares. Tras una breve introducción en la que son definidos los términos ‘memoria’ y ‘memorable’ y se analizan las diferencias entre el alcance y el uso de uno y otro, el autor entra en materia y pone de relieve la incompreensión de los detractores de la revuelta, recordando la actitud del humanismo local, que no mostró interés en defender o justificar el movimiento agermanado sino que, al contrario, se entregó a la tarea de encumbramiento del bando vencedor. Así, en sintonía con los asertos expuestos por Miralles en el segundo capítulo de este mismo volumen, pone de relieve la tardía aparición de producción escrita y la ausencia de expresiones explícitas en la cultura visual sobre la victoria, analizando con detalle los motivos que a su juicio explican esta realidad y resaltando la abundante expresión, en contrapartida, de manifestaciones implícitas. El autor conecta de nuevo con facetas de las Germanías abordadas en capítulos precedentes sobre las expresiones populares y el uso propio y simbólico de los espacios urbanos, y ahonda en las manifestaciones sensoriales como elemento de protección, pero también de legitimación, de ocupación de desafío, de identidad... Objetos y elementos empleados indistinta o exclusivamente por uno u otro bando, ejemplos de las huellas y cicatrices dejadas en el espacio urbano como consecuencia del conflicto y una última reflexión sobre las consecuencias que el devenir de la revuelta tuvo en los artistas y el alcance de la transmisión oral de los acontecimientos desde las calles hasta las aulas del *Studi General* completan el relato. La relación de fuentes empleadas para tejer este lienzo de impresiones sensoriales es exhaustiva, variada y útil: encontramos bibliografía actual con ensayos y propuestas metodológicas de la historiografía moderna, fuentes cronísticas, documentales y literarias, entre las que no se olvida a autores de la Antigüedad clásica.

Con este capítulo concluye la sección de trabajos relacionados directamente con la Germanía de Valencia y se abre una segunda de contenido misceláneo destinada a cubrir aspectos relacionados con otras revueltas y levantamientos a nivel peninsular y europeo. Consta de nueve contribuciones y, si bien en alguna de ellas no es fácil distinguir a primera vista el hilo conductor del volumen, no decae la calidad intrínseca de los trabajos ni tampoco el interés suscitado por los capítulos precedentes. La sección comienza con otro trabajo de Luis Arciniega, “La *Alegoría* del Maestro de Alcira, una obra de concordia marital y connotaciones políticas” (pp. 189-246), presentada por el autor como ejemplo del universo simbólico que ofrece el panorama artístico al margen de las expresiones

explícitas. Esta obra pictórica, considerada tradicionalmente de tema profano y fechada en el segundo cuarto del siglo XVI, es sometida a un concienzudo estudio por parte de Arciniega, que se propone profundizar en dos aspectos fundamentales: el significado de la obra y su ámbito de gestación. Como es habitual en sus trabajos, el planteamiento, rigor metodológico, uso de fuentes, etc. son impecables y permiten al autor formular hipótesis bien fundadas y convincentes. Tras un detallado estado de la cuestión y una cumplida descripción de todos los elementos presentes en la obra, Arciniega revisa las interpretaciones anteriores, poniendo de manifiesto los puntos de discrepancia. Para encontrar los referentes usados por el artista, realiza un recorrido exhaustivo por las fuentes en relación con la exaltación de la sabiduría y el amor divino como camino de felicidad desde la Antigüedad clásica grecolatina, la tradición bíblica y patrística, pasando por la literatura medieval hasta llegar al ideal de amor racional y espiritual que encuentra su culminación en el matrimonio (valores defendidos en el humanismo cristiano), lo que le lleva a defender que la *Alegoría* es una manifestación de las consignas de la vida virtuosa en el seno del matrimonio y justifica su interpretación a través del análisis de diferentes elementos pictóricos presentes en el óleo. Partiendo de la impronta marital de la obra, y haciendo extensivos los valores de concordia, lealtad y fidelidad entre esposos a las relaciones entre los reinos y también entre el monarca y su pueblo, Arciniega propone un doble nivel de interpretación para la *Alegoría*: el marital y el político. Por último, aborda el contexto de gestación de la obra, para el cual plantea como posibles la corte virreinal, el ducado de Gandía y la villa real de Burriana, aportando diversos indicios, cimentados en el estudio del inventario de bibliotecas y otros bienes de estos nobles, que sugieren como posibles fechas de composición de la obra los años 1528 y 1541-1542.

En “Los comuneros en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas: Historia de un edificio desaparecido” (pp. 247-270), Miguel Ángel Zalama (Universidad de Valladolid) centra su relato en el devenir del Palacio Real de Tordesillas desde su construcción a principios del siglo XV hasta su derribo a finales del XVIII, así como su papel como centro estratégico de las maniobras políticas que tuvieron como protagonistas a los dirigentes del movimiento comunero y a la reina Juana. Reviste interés especial la atención dedicada a la vida de la reina y su hija la infanta Catalina entre sus muros. En este sentido, el autor es rotundo al rechazar otras posibles ubicaciones para la residencia de la reina y aporta diversos testimonios: fuentes cronísticas, documentos de archivo y, en especial, el plano del edificio levantado cuando se quería proceder a su derribo en 1773, confirman en su opinión que fue este palacio y no otro lugar la residencia de Juana desde 1509 hasta su muerte en 1555. Apoyándose en dichas fuentes, Zalama reconstruye el castillo, delimita su perímetro y recrea su interior, aportando imágenes con planos de la planta del palacio y una maqueta del mismo, realizados por el arquitecto R. Rueda de la Cruz y el propio autor. Ello le permite afirmar que no se trataba de un conjunto de especial relevancia arquitectónica, y que su mayor interés reside tal vez en haber albergado a la hija de los Reyes Católicos durante más de cuatro décadas. Dentro de este contexto, centra su atención en el momento de las Comunidades y reconstruye la

ocupación del castillo por los comuneros, así como las entrevistas que mantuvieron con la reina, interesándose en el efecto que estos contactos provocaron en la actitud de Juana y en su forma de relacionarse con el mundo exterior y dedicando unas muy interesantes páginas a narrar y reflexionar sobre cómo repercutieron todos estos acontecimientos en la vida de la infanta Catalina, la cual permaneció casi sin interrupción en palacio desde su llegada a Tordesillas en 1509 hasta 1525, cuando contrajo matrimonio con Juan III, rey de Portugal.

En “*Si uis pacem, para bellum*: armas como símbolos del poder en tiempos de conflicto, durante el reinado de Carlos V” (pp. 271-297) Jesús F. Pascual Molina (Universidad de Valladolid) toma como marco cronológico la primera mitad del siglo XVI para hacer una reflexión en términos generales sobre el valor simbólico que cobra en el arte la exhibición de armamento, tropas y recursos militares en tanto que expresión de autoridad y de poder, y también sobre su utilidad en el marco de la estrategia propagandística. Toma después como objeto de análisis manifestaciones artísticas de impronta visual, como *La gran cabalgata del papa Clemente VII y el emperador Carlos V*, de Nikolas Hogenberg, *Carlos V en la batalla de Mühlberg*, y las series de estampas que componen el *Triunfo de Maximiliano I* y la *Puerta del Honor*. El autor atiende también a las transformaciones experimentadas en el arte de la guerra con la aparición de las armas de fuego, y en especial la artillería, que introdujo nuevas estrategias y nuevas formas de organizar el ejército, de lo que son testimonio el *Discurso de la artillería* o el *Felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, de Calvete de Estrella. Finalmente, resalta cómo estas innovaciones, que propiciaron la progresiva desaparición del mundo caballeresco, dotaron a las armerías de una clara utilidad bélica, de lo que, a su juicio, son testimonio en el contexto de la Guerra de las Comunidades las armerías guerreras de las élites nobiliarias.

En “«La mucha autoridad y reputación que se perdería con todo el mundo. Reputación, imagen y memoria en las fortificaciones de Berbería del siglo XVI»” (pp. 300-339) Alicia Cámara (Universidad Nacional de Educación a Distancia) se sitúa en los territorios fronterizos de la monarquía y reflexiona sobre la interrelación entre la arquitectura militar de las ciudades de Berbería conquistadas y el concepto de reputación, de especial relevancia para el discurso del poder al converger en la frontera africana intereses políticos y religiosos. Tras hacer un breve recorrido por ejemplos históricos de diferentes guerras de la Antigüedad que evidencian el uso de este argumento, la autora analiza las fortificaciones de Mahdiya, Melilla, Orán y Túnez. Revive y argumenta los debates suscitados en torno a su eficacia y a la oportunidad de abandonarlas o no, extraídos de fuentes cronísticas, epistolográficas y de archivo, entre las que es de destacar el trabajo realizado con documentación inédita procedente del Archivo General de Simancas o la Biblioteca Apostólica Vaticana. En sus conclusiones afirma que, salvo alguna excepción, las fortalezas de Berbería absorbieron las ciudades en las que se construyeron y que más allá de su mera consideración como arquitectura militar se convirtieron en el baluarte simbólico de la reputación como argumento intangible de la corona de España.

En “*Africa uicta y Asia capta. Imágenes del ‘otro’ en los catafalcos de una monarquía en expansión (1558-1622)*” (pp. 341-347) Borja Franco (Universidad Nacional de Educación a Distancia) estudia el arte efímero como instrumento para la manifestación explícita de del poder, analizando las representaciones alegóricas empleadas en las exequias de Carlos V, Felipe II y Felipe III para plasmar el control de la corona sobre territorios africanos y asiáticos. Tras resumir los principales modos de ilustrar dichas alegorías en otros soportes, el autor se centra en el estudio de las representaciones de África y Asia en los catafalcos, focalizando la atención no solo en el área flamenca, como se ha hecho tradicionalmente, sino también en el conjunto de los territorios dominados por la monarquía hispánica, analizando las variaciones producidas en los diferentes lugares donde se celebraron sus honras fúnebres y las razones de la desviación del modelo iconográfico. Se alude también a otras celebraciones festivas que sirven de modelo y contribuyen a la contextualización de las alegorías dentro de la cultura visual del momento. En las conclusiones, claras y precisas, el autor resalta que las implicaciones políticas y religiosas de África vencida y Asia capturada responden a un constructo intelectual con la finalidad propagandística de exaltar el poder de la corona a través de la imagen de un enemigo fácilmente reconocible e identificable. Entre los muchos aspectos dignos de mención del trabajo, son de resaltar el exhaustivo vaciado de fuentes y la completa guía bibliográfica que aporta.

Los cuatro últimos capítulos del volumen, considerablemente más breves que los precedentes, amplían el horizonte de estudio a otros territorios europeos de los siglos XV y XVI. En “*Prophecy and the Holy Roman Empire: Identity, Apocalypticism and Reform*” (pp. 375-390) Frances Courtney Kneupper (The University of Mississippi), historiadora de la religión especializada en herejía y disidencia política de la Baja Edad Media, explora el uso de la profecía en el siglo XV en el marco del Saco Imperio Romano, y cómo su creciente circulación a partir de la imprenta propició su introducción desde el ámbito popular en el discurso de identidad política germánica, que los Habsburgo aprovecharon empleándola para sus intereses como expresión de la voluntad divina. La autora se centra en las profecías populares de carácter apocalíptico que circularon entre 1380 y 1480, definiendo sus características (lengua, extensión, estilo, elementos estructurales, etc.) que las ponen en relación con las profecías bíblicas, y remarcando su carácter mayoritariamente anónimo. A continuación, analiza el contenido de los textos recopilados, que ejemplifican una visión laica de una reforma social y religiosa, en algunos casos violenta, pero necesaria, de clara tradición pro-germánica y pro-imperial. Trata seguidamente las conexiones entre las profecías y la dinastía Habsburgo, la cual, reconociendo el poder de estas narraciones, intentó aprovecharlas en beneficio de su gloria y estatus imperial, y llega a preguntarse, incluso, si no fueron escritas como un elemento de propaganda imperial. Por último, incide en cómo los aspectos más violentos y radicales de la tradición profética crecieron fuera del círculo imperial, indicando la necesidad de estudiar más a fondo el influjo que el género profético pudo ejercer sobre las revueltas y reformas sociales y religiosas.

El siguiente capítulo, titulado “Bramante architect for the Spanish crown: the monument to St. Peter on the Janiculum Hill (pp. 391-413), es una revisión y ampliación del trabajo presentado en la Real Academia de España en Roma por su autora, Flavia Cantatore (Sapienza, Università di Roma) en las jornadas que con ocasión del V centenario de la muerte de Bramante organizó esta institución en su sede del monasterio de San Pietro in Montorio. En esta ocasión la autora reflexiona sobre la resignificación política del Templete de San Pedro interesándose por la figura del cardenal Bernardino López de Carvajal, embajador de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón y encargado de desarrollar y sostener el programa de afirmación y expansión política de los reyes, así como de la visibilización de su imagen como garantes y defensores de la fe cristiana. Cantatore desarrolla cómo Carvajal supo ver el potencial simbólico de Montorio y la utilidad de su legado espiritual en la justificación de la aprobación divina a la política expansionista y reconquistadora de la monarquía hispánica, por lo que supervisó el patrocinio del conjunto monumental a cargo de Isabel y Fernando, que culminó con la construcción del Templete de San Pedro como monumento conmemorativo de la crucifixión del apóstol. Tras el análisis de todas estas consideraciones y de los sucesos que acontecieron en los años siguientes, la autora se centra ya en la figura de Donato Bramante, autor del templete, y desarrolla cuestiones referentes al proyecto, la datación, las características constructivas y soluciones arquitectónicas del monumento, resaltando los aspectos que convierten el monumento en paradigma de la arquitectura del Renacimiento italiano y su valor simbólico como manifestación explícita de la pujanza y legitimidad de la monarquía hispánica.

En “Parody and criticism of the *Imitatio ueterum* in German and Flemish art of the 16th century” (pp. 416-436) Jürgen Müller (Technische Universität Dresden) da voz a la música y a los instrumentos como narradores de historias en el arte pictórico alemán y flamenco, sin discriminación de temas o perspectivas, resaltando su valor metafórico con un significado que no está dado *a priori* y puede, por tano, fluctuar entre la eufonía y la cacofonía. A la música como *clavis artem interpretandi* añade el autor el concepto de ‘parodia’ o acontecimiento paródico, señalando la dificultad de encontrar las fuentes teóricas empleadas por los artistas del Renacimiento como inspiración para sus propósitos paródicos. Situando el origen de la parodia pictórica en Durero y el arte alemán de alrededor de 1500, desarrolla su argumentación a partir del debate sobre la *imitatio artis* que alcanzó su punto álgido con Erasmo y su diálogo *Ciceronianus, siue de optimo dicendi genere* en el que, ante la cuestión de la imitación de los modelos retóricos, el Roterodamense critica la imitación exclusiva de Cicerón y plantea la necesidad de copiar las mejores virtudes de distintos modelos, basando su doctrina de la imitación en el principio de adecuación.

Cierra el volumen “Gossiping tongues and piles of bricks: Pieter Bruegel, Iconoclasm and Revolt” (pp. 437- 453), donde Stephany Porras (Tulane University) revisa y amplía un trabajo anterior. La autora describe la ola iconoclasta de los Países Bajos y analiza la figura del pintor Pieter Bruegel el Viejo, reflexionando sobre cómo la imaginación histórica del artista respondió a los primeros años de la revuelta holandesa a fines de la

década de 1560 y cómo sus obras tardías abordaron y desviaron la memoria de la iconoclasia de 1566.

En definitiva, el contenido variado y misceláneo de este volumen constituye un buen ejemplo de la riqueza que aporta al campo del conocimiento un enfoque de la investigación más allá de los límites estrictamente disciplinares, desde un prisma sociocultural gracias al cual el lector puede descubrir que junto a hechos extraordinarios y de gran repercusión, las palabras, las imágenes e incluso la música son elementos imprescindibles para comprender la gestación y desarrollo de la Europa del Renacimiento. –CONCEPCIÓN FERRAGUT DOMÍNGUEZ. *Universitat de València*.